

Enkomi, una gran metrópoli de la Edad del Bronce

En el siglo XX, los arqueólogos sacaron a la luz en Chipre una antigua ciudad que se enriqueció proveyendo de cobre a todo el Mediterráneo

La isla de Chipre no posee imponentes conjuntos arqueológicos, debido a su agitada historia, que ha dejado escasos vestigios en pie. Pese a ello, se conservan yacimientos de gran importancia, entre los que destaca el situado junto a Enkomi, un pueblo de la costa este de la isla.

Localizado en la llanura de Mesaoria, entre los ríos Yialiás y Pedieo, Enkomi fue durante el Bronce Final (siglos XV-XI a.C.) tal vez el mayor puerto de Chipre, a través del cual se comercializaba el cobre, principal fuente de riqueza de la isla. Hacia el siglo XI a.C. el puerto se volvió impracticable y la ciudad fue



abandonada. Entonces surgió Salamina, tres kilómetros al oeste, y cuando ésta también se abandonó, en el siglo VI d.C., el puerto se situó en la actual Famagusta, siete kilómetros al sur.

A diferencia de Salamina, cuyos restos romanos aún se alzan desafiantes, de Enkomi se perdió todo rastro, incluido el nombre. Así, cuando a mediados del siglo XIX los primeros viajeros franceses recorrieron el Chipre otomano en busca de inscripciones, ninguno reparó en el lugar. En 1877 se hallaron varios

cilindro-sellos e indicios de tumbas y en 1896 se puso en marcha la primera excavación, dirigida por Alexander Murray, conservador de la sección grecorromana del Museo Británico.

Ingleses en Chipre

Los trabajos de Murray sacaron a la luz una extensa necrópolis, con un centenar de tumbas de cámara que contenían objetos de oro, plata, bronce, marfil, fayenza y piedras preciosas. Pero Murray no supo adivinar que los restos constructivos que había hallado pertenecían a una ciudad de la Edad del Bronce, y la cerámica medieval presente le hizo creer que eran bizantinos.

En 1913, el museo de Chipre, con la ayuda de John Myres, profesor de la Universidad de Oxford y máxima autoridad en arqueolo-

gía chipriota, emprendió una exploración de tres meses en un sector donde afloraban numerosos muros, expoliados sin cesar por los lugareños. Años más tarde, Myres lamentó que, «pese a ver que

VISTA AÉREA de Enkomi, yacimiento chipriota de la Edad del Bronce Final. Según Claude Schaeffer se trataría de la Alashiya mencionada en los textos antiguos.

GEORG GERSTER / AGE FOTOSTOCK



FIGURILLA FEMENINA DE TERRACOTA PROCEDENTE DE ENKOMI. MUSEO BRITÁNICO, LONDRES.
BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE

1878

El Museo Británico encarga a Alexander Murray excavar en Enkomi. Halla cien tumbas de cámara.

1913

John Myres explora un sector muy expoliado de Enkomi. En 1930, el sueco Ernst Gjerstad descubre 22 tumbas.

1946

Claude Schaeffer inicia en 1934 la misión francesa en Enkomi. De 1946 a 1970 excava un tercio del yacimiento.

1970

Oliver Pelon, ayudante de Schaeffer, excava en Enkomi hasta 1974, año en que Turquía ocupa el norte de Chipre.



los muros no eran ni bizantinos ni grecorromanos y que parecían formar parte de la ciudad a la que pertenecía la necrópolis, decidimos abandonar». Lo mismo le ocurrió a Ernst Gjerstad, que en 1930 halló 22 tumbas y distinguió dos niveles en los muros, pero los atribuyó igualmente a época bizantina. Años después, el arqueólogo sueco reconoció su error: «Partí de una idea preconcebida [...] no imaginé que en Enkomi la situación era distinta».

Al final fue el arqueólogo francés Claude Schaeffer quien reveló el secreto de Enkomi. Nacido en Estrasburgo en 1898 y formado entre esta ciudad y Oxford, Schaeffer se dedicó a la prehistoria francesa hasta que en 1929 excavó la necrópolis recién descubierta de Minet el-Beida y la adyacente colina de Ras Shamra, la antigua Ugarit, ambas en la costa siria, justo enfrente de Chipre. En Ugarit, Schaeffer halló abundante material

HOMBRE DE FRONTERA

NACIDO EN ALSACIA cuando ésta era una región alemana, Claude Schaeffer (1898-1982) luchó en la primera guerra mundial como soldado alemán. En la segunda, ya ciudadano francés, se unió a De Gaulle y realizó tareas de espionaje y criptográficas. Abajo, en un programa de la televisión francesa en 1953.



PHILIPPE BATAILLON / GETTY IMAGES

Ídolos y vasijas de Enkomi

LAS EXCAVACIONES en Enkomi sacaron a la luz miles de piezas descubiertas en su mayor parte en las tumbas y santuarios de la ciudad, como las que aquí se muestran. La mayoría se reparte entre el Museo Británico y el Museo de Chipre.



Un guerrero lucha contra un grifo con cabeza de águila y cuerpo de león en este mango de espejo de marfil. 1200-1100 a.C.

Esta vasija del llamado Estilo Pastoral muestra un ave quitando una garrapata de la cerviz de un toro. 1300-1200 a.C.



Copa de plata decorada con incrustaciones doradas en forma de bucráneos y flores de loto. Siglo XIV a.C.

Diadema de oro con motivos vegetales repujados de influencia micénica. Siglo XIV a.C.



Dios cornudo de bronce hallado en el mayor santuario de Enkomi. Siglos XIII-XII a.C.



MARFIL Y VASIA: BRITISH MUSEUM / SCALA, FIRENZE. COPA Y DIOS: DEA / AGE FOTOSTOCK. DIADEMA: PRISMA / ALBUM

chipriota, por lo que en 1934 decidió investigar en la isla. Schaeffer dirigiría la misión arqueológica francesa en Enkomi durante 32 campañas, hasta 1970, con la única interrupción de la segunda guerra mundial. En total, excavó un tercio del yacimiento. Entre 1948 y 1958, el arqueólogo francés contó con la ayuda de Porfirio Dikaios, director del Departamento de Antigüedades de Chipre.

Schaeffer se dio cuenta de que Enkomi no era una simple necrópolis, sino que incluía zonas de hábitat y talleres, como sucedía en Siria. Identificó cuatro fases, entre 1650 a.C. y 1050 a.C., de las

que la más espectacular era la tercera (1340-1200 a.C.). El núcleo urbano, con dos ejes centrales, contaba con calles en ángulo recto y estaba rodeado por una muralla ciclópea. Dentro había casas construidas con grandes sillares, santuarios y talleres en los que se producían artículos de lujo, se procesaba el cobre y se fabricaban objetos de bronce. Schaeffer halló asimismo pruebas de que los habitantes de Enkomi conocían la escritura. Tal era la riqueza de la antigua ciudad que Schaeffer pensó que se trataba de Alasia (Alashiya), un lugar mencionado en las tablillas de Amarna —la correspondencia di-

plomática entre Egipto y los reinos del Próximo Oriente en tiempos de Amenhotep III y Akhenatón— como un gran centro proveedor de cobre. En 1963, el hallazgo de una estatuilla de bronce que representaba a una divinidad sobre un lingote de cobre reforzó su teoría.

Cuestiones sin resolver

En 1970, Olivier Pelon se hizo cargo de la excavación, que desgraciadamente quedó interrumpida en 1974 tras la ocupación turca del norte de Chipre. Enkomi yace hoy abandonada, visitada por turistas esporádicos, mientras nuevos yacimientos

cuestionan su primacía en el Chipre del Bronce Final. Incluso se ha dudado de que fuera Alashiya, pues el análisis petrográfico de las tablillas de cobre que mencionan este lugar apunta a una región al oeste de Enkomi como posible lugar de origen. Sólo la riqueza de los objetos expuestos en diversos museos —en Londres, Nicosia y Salamina— permite imaginar la magnificencia que alcanzó esta gran metrópoli. ■

MARÍA TERESA MAGADÁN
ARQUEÓLOGA

ENSAYO
Chipre, encrucijada del Mediterráneo oriental
V. Karageorghis. Bellaterra, Barcelona, 2004.